



El silencio del ministro de Educación frente a la crisis docente en Magallanes

“La crisis educativa en Magallanes continúa, con más de 12 mil estudiantes sin clases”.

La Región de Magallanes enfrenta una de las crisis educativas más profundas de los últimos años. Desde el 5 de marzo, más de 12 mil estudiantes no han podido ingresar a clases debido a un paro docente que refleja el desgaste de un sistema que, lejos de priorizar la educación, opta por el enfrentamiento y la indiferencia. Las demandas de los profesores son claras: mejoras salariales y condiciones laborales justas. Sin embargo, el Ministro de Educación, Nicolás Cataldo, ha respondido con una actitud desafiante, cerrando la puerta al diálogo y adoptando medidas que agravan aún más el conflicto.

En lugar de buscar soluciones reales, el Ministerio ha optado por descontar los días no trabajados y ha reiterado que no habrá aumentos salariales. Esta postura no solo ignora la situación de los docentes, sino que también desconoce el impacto devastador que esta paralización tiene en los estudiantes y sus familias. Como si eso no fuera suficiente, el gobierno ha desviado su atención hacia la remoción de Mario García, director del Servicio Local de Educación Pública (SLEP) de Magallanes, actualmente con licencia médica. Aunque García prometió aumentos salariales

que no pudo cumplir, su salida no representa una solución estructural ni un avance hacia el diálogo.

El paro docente ha generado una serie de consecuencias alarmantes. Familias de estudiantes con necesidades educativas especiales han señalado que sus hijos están sufriendo cuadros de ansiedad y trastornos debido a la suspensión de clases. Por su parte, los apoderados han manifestado su desesperación ante una situación que parece no tener fin y que prioriza la confrontación sobre el derecho a la educación. Estos niños son las verdaderas víctimas de una crisis que ya se extiende por más de un mes y para la cual el gobierno no ha mostrado intención de resolver.

En un sistema democrático, el diálogo debe ser el primer camino para la solución de los conflictos. No obstante, el Ministerio de Educación parece estar apostando al desgaste del movimiento docente, una estrategia que no solo es ineficaz, sino que también pone en juego el bienestar y el futuro de miles de estudiantes. La falta de clases no es solo un asunto administrativo o político; es una violación al derecho fundamental a la educación que tienen todos los niños de Magallanes.